



Exposición a violencia y bienestar personal y social en la adolescencia

Trabajo de Fin de Grado de Psicología
Universidad de La Laguna

Curso académico 2015-2016

Alumnas:

Jiménez Santana, Elisa Itahisa

Melián Encinoso, Mónica

Tutorización:

Matud Aznar, M^a del Pilar

Ibáñez Fernández, Ignacio

Resumen

El objetivo del estudio es conocer la asociación entre la exposición a violencia con el apoyo social, la autoestima y la satisfacción con la vida en la adolescencia, analizando si ello difiere en función del género. Se hizo un estudio transversal con una muestra de 130 chicos y 130 chicas de edades comprendidas entre 13 y 22 años. La mitad había estado expuesto/a a violencia familiar y de pareja durante el año anterior y la otra mitad no. No se encontraron diferencias en función del género en la exposición a violencia. En ambos géneros, las personas expuestas a violencia percibían menor apoyo social y menor satisfacción con la vida que las no expuestas. Además, las chicas expuestas a violencia informan de mayor autovaloración negativa y menor confianza en sí mismas que las no expuestas a violencia.

Se concluye que la exposición a violencia se asocia con menor bienestar social y personal en la adolescencia, efecto que es mayor en las chicas que en los chicos.

Palabras clave: adolescencia, violencia, apoyo social, autoestima, satisfacción con la vida.

Abstract

The main objective of this study is to know the link between exposition to violence and self-esteem, social support and life satisfaction in adolescence, as well as looking for gender differences. To do so, a cross-sectional study with a sample of 130 boys and 130 girls aged between 13 and 22 years was carried out. Half of them had been exposed to family and intimate partner violence during the previous year whereas the other half had not.

No differences by gender in exposure to violence were found. In both genders, people exposed to violence perceived less social support and life satisfaction. However girls exposed to violence reported lower self-esteem and self-confidence than those not exposed to violence.

Exposure to violence is concluded to be associated with less social and personal well-being in adolescence, and this is a greater effect in girls than in boys..

Keywords: adolescence, violence, self-esteem, social support, life satisfaction.

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002, p. 5).

Según el resumen del informe mundial de la violencia y la salud de la OMS (2002) existen tres formas de categorizar el comportamiento violento: la violencia interpersonal, la violencia autoinfligida y la violencia colectiva. La primera hace referencia a cualquier tipo de acto violento que lleva a cabo un individuo o un pequeño grupo y se agrupa en violencia intrafamiliar o de pareja (maltrato infantil, de la pareja y de ancianos) y violencia comunitaria (violencia juvenil, actos violentos que son por azar, violaciones y agresiones sexuales por parte de extraños, etc.), abarcando un conjunto amplio de actos y comportamientos que van desde violencia física, sexual y psíquica, hasta privaciones y abandono. La segunda comprende el comportamiento suicida, las autolesiones y la automutilación, tratándose de la tercera causa de muerte, es un acto que no se trata con normalidad y se puede clasificar de forma errónea o se oculta deliberadamente. La tercera, la violencia colectiva, se trata de usar la violencia como instrumento por parte de un grupo de personas frente a otras con fines políticos, económicos o sociales, como son los conflictos armados, el genocidio, la represión, etc.

Uno de los ámbitos más comunes donde se da violencia interpersonal (OMS, 2002) es el familiar, siendo uno de los grupos sociales en los que se encuentran más comportamientos violentos (Hernández y Gras, 2005). En la Encuesta de Victimización realizada en 1986 en el Reino Unido por Straus y Gelles (citado en Sepúlveda García de la Torre, 2006), se concluyó que la familia es uno de los grupos sociales en los que se dan más comportamientos violentos, afirmando que es más probable que una persona sea golpeada o asesinada en su propio hogar por otro miembro de su familia que en ningún otro sitio o por ninguna otra persona. Corsi (1994) define la violencia familiar como cualquier forma de abuso, ya sea físico, psicológico o sexual, que tiene lugar en la relación entre quienes sostienen o han sostenido un vínculo afectivo relativamente estable, denominando esa relación de abuso como una interacción que se enmarca en un contexto de desequilibrio de poder, que causen, por acción o por omisión, daño físico y/o psicológico a otro miembro de la relación. Otra definición de violencia familiar es la de Fernández et al. (2003), entendida como un acto que abarca la combinación entre malos tratos y agresiones tanto físicas, como psicológicas, sexuales o de otra naturaleza.

La violencia familiar tiene repercusiones importantes en sus miembros. Cuando se trata de violencia de pareja, se ha encontrado que las consecuencias pueden ser a nivel físico (traumatismos, heridas), psicológico (problemas de depresión, estrés post-traumático, usar la violencia contra sus hijos), y a nivel social (absentismo laboral, aislamiento social, etc.). No obstante, no solo existen consecuencias para las personas que sufren la

violencia, sino que también se ha encontrado problemas en el agresor tales como la incapacidad de tener intimidad de forma placentera con su pareja. Además, corren el riesgo de perder a su familia, de ser detenido y condenado por el delito y de sufrir otros tipos de consecuencias tales como el aislamiento, la pérdida del reconocimiento en su entorno social y el sentirse fracasado, frustrado y resentido (Fernández, et al., 2003). También los hijos y las hijas que conviven y son expuestos o expuestas a violencia están en riesgo de sufrir consecuencias emocionales, conductuales y académicas, tales como ansiedad, depresión, conducta antisocial y agresiva, consumo de drogas, abandono y fracaso escolar, entre otras (Cooley-Strickland, Quille, Griffin, Stuart, Bradshaw y Furr-Holden, 2011). Además, es un factor de riesgo de violencia en la vida adulta. Existe evidencia de que, en general, la exposición a modelos violentos durante la infancia y la adolescencia conduce a la justificación de la violencia, produciéndose un incremento considerable de riesgo de que se ejerza la misma sobre otros (Díaz-Aguado, 2003).

En un estudio longitudinal, que duró 20 años y fue realizado con una muestra de 543 niños, Ehrensaft, Cohen, Brown, Smailes, Chen y Johnson (2003), concluyeron que uno de los factores que predecían el riesgo de ejercer violencia de pareja era, en primer lugar, el trastorno de conducta, seguido por el haber estado expuesto/a a violencia familiar entre los padres y por último, los sistemas de castigo basados en el poder en los que los niños/as entienden que aquel que ejerce el control es el miembro más fuerte, el cual tiene derecho a castigar a los demás. Entre los efectos a largo plazo que se asocian a la exposición de menores a la violencia, y que constituyen un problema importante, no solo por su impacto en el bienestar y desarrollo de las propias víctimas sino por la repercusión social que tienen, se encuentra el aprendizaje que hacen los/as menores de las conductas violentas dentro de su hogar. Kim y Kahng (2011), en un estudio realizado en población coreana expuesta a violencia familiar, encontraron que las personas que habían sufrido mayor exposición a experiencias violentas eran más propensas a sentirse deprimidas. Además, en el estudio publicado en 2006 por UNICEF y Body Shop, titulado "Tras las puertas cerradas" se expuso que en España hay cerca de 188.000 menores que han estado expuestos a esta violencia en sus casas, datos que pueden extrapolarse a 275 millones de niños y niñas en el mundo, que cada año son testigos de actos violentos en su familia (UNICEF, citado en Sepúlveda García de la Torre, 2006). Según Strauss y Yodanis (1997), los adolescentes que reciben castigos físicos en su familia tienen más riesgo de agredir físicamente a su pareja que los que no sufren dichos castigos.

La etapa de la adolescencia puede dividirse en pre-adolescencia (12-14 años), adolescencia media (15-17 años) y adolescencia tardía (18-20 años) (Musitu y Cava, 2003). Se trata de un periodo del desarrollo de la persona que se produce al pasar a la pubertad y en la que se dan cambios a nivel físico y psicológico (Carretero, Palacios y Marchesi, 1985) y donde se lleva a cabo la formación de la identidad (Erikson, 1963). Se caracteriza por cambios continuos que pueden generar estrés y sentimientos de angustia, preocupación y ansiedad en el/la adolescente (González, Montoya, Casullo y Bernabéu, 2002; Córdova et al., 2010; Verdugo et al., 2013). La adolescencia es una

etapa difícil en la que el género juega un papel importante. Desde edades tempranas la cultura transmite las diferencias entre hombres y mujeres en estatus y poder (Gerber, 1995, citado en Díaz-Aguado, 2003) y las características con las que los individuos deben identificarse. Por tanto, los/as adolescentes tienen interiorizados los estereotipos culturales, asociando lo masculino con una serie de características como la competencia, acción, independencia, dureza, insensibilidad, entre otros, mientras que lo femenino se asocia a otras opuestas como la ternura, la empatía y la dependencia. Es en esta etapa del desarrollo donde mayor influencia pueden ejercer los estereotipos de género (UNICEF, 2002) puesto que se les dice a los/as adolescentes lo que se espera de ellos; las chicas creen que para ser adultas deben casarse y los chicos asocian la virilidad con ejercer autoridad y violencia considerando que esta es la forma adecuada de actuar para un hombre (Barragán, 2005). Estas diferencias de género aprehendidas culturalmente y el haber sido expuesto a violencia a edades tempranas tienen repercusiones en los/as adolescentes afectando a su bienestar personal y social de distinta forma. Dicho bienestar está compuesto por dos dimensiones: el bienestar psicológico, el cual es el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, concebidas ambas como los principales indicadores del funcionamiento positivo, y el bienestar subjetivo, compuesto por los afectos y la satisfacción con la vida (Díaz, et al., 2006). El bienestar subjetivo está referido a lo que las personas piensan y sienten acerca de lo que ocurre en sus vidas y lo que concluyen al evaluarlo tanto cognitiva como afectivamente (Cuadra; Florenzano, 2003). Según Diener (2000) lo central es la evaluación que hace la propia persona sobre su vida.

Uno de los factores relevantes en el bienestar personal y social de los/as adolescentes es el apoyo social, constructo que Abelló y Madariaga (1999), citado en Oscarsita y Uribe (2010), incluyen dentro de la red social, la cual hace referencia al conjunto de relaciones que tienen impacto de forma duradera en la vida de la persona. Gracia (1997), citado en el trabajo de Oscarsita y Uribe (2010), define el apoyo social percibido como la valoración y el grado de satisfacción que realiza una persona sobre el apoyo disponible en su red social. El apoyo social tiene dos funciones: una función instrumental entendida como la capacidad que tienen las relaciones sociales para proporcionar ayuda material y para conseguir metas y objetivos (encontrar trabajo o dinero), y otra función emocional, en la que las relaciones tienen la finalidad de compartir sentimientos, pensamientos y experiencias personales para proteger la autoestima y el bienestar de la persona durante sucesos estresantes (García, Herrero y Musitu, 2002, citado en Méndez y Barra, 2008). Oscarsita y Uribe (2010), en su estudio sobre la importancia del apoyo social en el bienestar en la adolescencia, encuentran que las redes sociales son fuentes de apoyo social que generan las herramientas de afrontamiento necesarias para enfrentarse a situaciones estresantes que se producen a lo largo de la vida, protegiendo al adolescente de las consecuencias negativas, tanto físicas como psicológicas, de dichos sucesos. Se ha encontrado que la exposición a la violencia interfiere con la percepción del apoyo social en los/as adolescentes disminuyendo la cantidad y calidad de herramientas de afrontamiento disponibles. Leitenber,

Gibson y Novy (2004), citado en Olaya, Tarragona, Ezpeleta (2008), encuentran que los/as adolescentes expuestos a violencia presentan estrategias de afrontamiento desadaptativas en edades posteriores tales como retraimiento social, evitación de problemas y comportamiento auto-crítico. En otro estudio realizado por Lepistö, Åstedt-Kurki, Joronen, Luukkaala, y Paavilainen, (2010) se encontró que los/as adolescentes de hogares violentos buscan más apoyo social puesto que se preocupan más por la búsqueda de aceptación. Asimismo, Wadsworth y Compas (2002) afirman en su estudio que quienes habían experimentado una gran cantidad de estrés en la familia tenían menor número de estrategias de afrontamiento y de recursos disponibles para ello. Todo ello indica que los/as adolescentes expuestos a violencia pueden tener menor apoyo social.

Otro factor importante en el bienestar es la autoestima, la cual se define como la percepción que tienen del mundo y de sí mismas las personas, y a partir de la cual se establecen relaciones con el medio ambiente y se jerarquizan los valores y metas (Schnaas, Ruiz González-Celis, et al., 2009). Según Owens (1994) este factor puede dividirse en dos dimensiones: autoevaluaciones positivas y negativas. Deal y Wampler (1986) afirman que una baja autoestima se asocia con mayor riesgo de agredir a la pareja mientras que una buena autoestima puede actuar como factor protector (citado en Rubio-Garay, Carrasco, Amor, y López-González, 2015). También, Margolin (1998) afirma que la experiencia de exposición a la violencia afecta al niño/a en su autoestima y en la confianza en el futuro y en los demás (citado en Sani, 2007). Otros estudios han encontrado diferencias en función del género (Kling, Hyde, Showers y Buswell, 1999) donde los/as adolescentes obtienen puntuaciones superiores a las adolescentes en autoconcepto y autoestima.

La satisfacción con la vida también es un componente importante en el bienestar de las personas, y es definido por Diener y Diener (1995, p. 653) como “una autoevaluación de la vida de la persona, tanto en términos de satisfacción con la vida (evaluación cognitiva) o afectiva (reacciones emocionales)”. Aunque no ha sido muy estudiada, existe evidencia de que las personas expuestas a alguna forma de violencia informan de menor satisfacción con la vida. Existen estudios que afirman esta relación negativa entre la violencia de pareja y el bienestar psicológico y la satisfacción con la vida (Callahan, Tolman y Saunders, 2003; Coker et al., 2000, citado en García et al., 2014).

Los tres factores, el apoyo social, la autoestima y la satisfacción con la vida, han sido relacionados entre sí por autores como Barra (2004) y Tommyn y Cummins (2011), citado en San Martín et al., (2013), postulando que el apoyo social está relacionado con el bienestar puesto que favorece las emociones positivas y refuerza la autoestima y la autoeficacia actuando como amortiguador ante las situaciones de estrés. Cummins y Nistico (2002) realizaron una revisión de estudios y encontraron que la presencia de una alta autoestima en adolescentes contribuía a mayor estabilidad en los informes de satisfacción con la vida a lo largo del tiempo.

Aunque son muchos los estudios sobre el bienestar en la adolescencia, la mayor parte se centran en el estudio del bienestar personal y social del/la adolescente sin tener en cuenta si han estado expuestos/as a violencia o no. Por tanto, el objetivo de este estudio es conocer la asociación entre la exposición a violencia y el bienestar personal y social en la adolescencia, analizando si ello difiere en función del género. Los objetivos específicos son los siguientes:

- 1) Analizar si la exposición a violencia durante el año anterior es un factor diferencial en el apoyo social percibido en la adolescencia, estudiando si ello difiere en función del género.
- 2) Analizar si existen diferencias en autoestima entre los/as adolescentes expuestos/as a violencia, estudiando si ello difiere en función del género.
- 3) Analizar si la exposición a violencia es un factor diferencial en la satisfacción con la vida en la adolescencia, estudiando si ello difiere en función del género.
- 4) Analizar la asociación entre exposición a la violencia durante el año anterior con la edad, y el bienestar personal y social de chicas y chicos adolescentes.

Se hipotetiza que los/as adolescentes con exposición a violencia durante el año anterior tendrán menor autoestima, apoyo social y satisfacción con la vida que quienes no lo han estado. Además, se hipotetiza que la exposición a violencia se asociará con menor bienestar personal y social en las chicas que en los chicos.

Método

Participantes

La muestra está formada por 260 personas, de edades comprendidas entre 13 y 22 años ($M = 18,63$, $DT = 2,48$). Del total, 130 eran chicos ($M = 18,60$, $DT = 2,54$) y 130 eran chicas ($M = 18,57$, $DT = 2,43$). La mitad habían estado expuestos/as a algún tipo de violencia y la otra mitad no. Los/as adolescentes proceden de la Comunidad Autónoma de Canarias siendo la mayoría estudiantes de secundaria.

Instrumentos

La evaluación de la exposición a la violencia se hizo mediante el *Inventario de sucesos vitales estresantes* (Matud, 2008) que consta de cinco ítems que recogen la presencia o ausencia en el año anterior de agresiones

sexuales (1 ítem), violencia en el ámbito de la pareja (2 ítems) y violencia familiar (2 ítems).

El resto de las variables se evaluó con los siguientes cuestionarios:

1. *Escala de Apoyo social* (Matud, 1998), Formada por 12 ítems que recogen la información sobre la disponibilidad de personas que pueden prestar ayuda práctica y/o apoyo emocional. Está compuesta por dos factores: apoyo social emocional y apoyo instrumental que se agrupan en un factor cuya consistencia interna es de .91 (Matud, 2004).
2. *Inventario de Autoestima (Self-Esteem Inventory, SEQ; Rector y Roger, 1993)*. Formada por 58 ítems que recogen una medida global de la autoestima, incluyendo, la valoración de varias competencias, en la que se incluyen la personal, la interpersonal, la familiar, de logro, de atractivo físico, y la valoración del grado de incertidumbre en las mismas. Es un inventario que va desde “nunca” (puntuado con 0) hasta “siempre” (puntuado con 3). En la validación española se encontraron dos factores: confianza en sí mismo/a, cuya consistencia interna es de .87 y la autovaloración negativa, cuya consistencia interna es de .91. Ambos factores se agrupan en un factor de segundo orden que evalúa autoestima y cuya consistencia interna es de .93. (Matud, Ibáñez, Marrero y Carballeira, 2003).
3. *Escala de Satisfacción con la vida (SWLS, Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985)*. Formada por cinco ítems con formato de respuesta tipo Likert de siete puntos, los cuales van de completamente en desacuerdo (1) hasta completamente de acuerdo (7). Se trata de un instrumento utilizado en diversos países, entre ellos España, donde se ha encontrado que la consistencia interna es de .85 (Matud, Bethencourt e Ibáñez, 2014).

Procedimiento

La aplicación de las pruebas se realizó de forma autoaplicada y voluntaria, obteniendo previamente el consentimiento informado. La muestra fue extraída aleatoriamente de una muestra mayor de personas, controlando las siguientes variables: 1) ser la mitad chicos y la otra mitad chicas con edades entre 13 y 22 años; 2) que el 50% de los chicos y el 50% de las chicas hubiesen estado expuestos a violencia interpersonal durante el año anterior pero que sus edades fuesen similares. El presente estudio se inserta dentro de los trabajos del Proyecto de Investigación Referencia PSI2015-65963-R (MINECO/FEDER, UE).

Análisis estadístico

Para conocer el tipo de violencia sufrido y si había diferencias entre chicos y chicas en la frecuencia con que se experimentó cada tipo de violencia durante el año anterior, se hicieron análisis de contingencias. El análisis de las diferencias en bienestar personal y social en función del género y de la

exposición a violencia se llevó a cabo mediante análisis de varianza. En todos ellos se consideraron como factores el género (chicos y chicas) y el haber estado expuesto/a o no a violencia (con violencia, sin violencia) y como variables dependientes los factores de apoyo social en el primer grupo de análisis, los dos factores de autoestima en el segundo; y la satisfacción con la vida en el tercero. Finalmente, se calcularon coeficientes de correlación de Pearson para determinar la medida en que la violencia experimentada durante el año anterior se asociaba con la edad y con el bienestar personal y social de chicas y chicos. Los análisis estadísticos se realizaron mediante la versión IBM-SPSS Statistics 21.

Resultados

Al analizar el tipo de violencia al que estuvieron expuestos/as en el año anterior se encontró que lo más frecuente eran las discusiones familiares, citado por casi la mitad de la muestra (el 41,5%); le seguían las discusiones graves de pareja, citado por menos de la quinta parte (el 18,5%). Y era muy poco común que citasen violencia familiar (el 3,1%), agresiones sexuales (0,8) y maltrato de la pareja (0,4%). Como puede observarse en la tabla 1, no se daban diferencias estadísticamente significativas en la frecuencia con que chicos y chicas informaban de los distintos tipos de violencia al que habían estado expuestos/as, si bien solo un chico, pero ninguna chica, informó de maltrato de la pareja.

Tabla 1. Tipos de violencia informada por chicos y chicas y comparaciones

	Chicos		Chicas		$\chi^2(1, N = 260)$
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	
Agresiones sexuales	1	0,8	1	0,8	0,00
Discusiones graves de pareja	21	16,2	27	20,8	0,92
Maltrato pareja	1	0,8	0	0,0	1,00
Discusiones familiares	57	43,8	51	39,2	0,57
Violencia familiar	2	1,5	6	4,6	2,06

En el MANOVA en que se consideraron como variables dependientes los dos factores de apoyo social se encontró que la interacción género X exposición a violencia no fue estadísticamente significativa, $F(2, 255) = 2,32$, $p = .10$. Pero sí fueron estadísticamente significativos los efectos principales del género, $F(2, 255) = 5,80$, $p = .003$, y los de exposición a la violencia, $F(2, 255) = 11,58$, $p < .001$. Los ANOVAs realizados para cada variable dependiente en los que el factor fue la exposición a violencia evidenciaron que hay diferencias

estadísticamente significativas en ambas medidas de apoyo social. En la Tabla 2 se muestran las medias y desviaciones típicas junto con las comparaciones entre las personas que han estado o no expuestas a violencia. Como puede observarse, las personas que no han estado expuestas a violencia informaron de más apoyo, emocional e instrumental, que las que han experimentado algún tipo de violencia durante el año anterior.

Tabla 2. Medias, desviaciones típicas y comparaciones entre las personas que han estado o no expuestas a violencia en apoyo social

	Sin exposición a violencia		Con exposición a violencia		$F_{(1,256)}$
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Apoyo social emocional	17,79	3,55	15,85	3,75	19,02***
Apoyo social instrumental	11,12	2,80	9,61	2,95	18,67***

$p < .001$ ***.

En el MANOVA en que se consideraron como variables dependientes los dos factores de autoestima se encontró que la interacción género X exposición a violencia era estadísticamente significativa, $F(2, 253) = 3,89$, $p = .021$; por tanto, se hicieron análisis de varianza por separado para el grupo de chicos y el de chicas. En el MANOVA realizado en el grupo de chicos en que el factor fue la exposición a violencia (con o sin exposición) se encontró que las diferencias solo eran marginalmente significativas desde el punto de vista estadístico, $F(2, 127) = 2,66$, $p = .074$. En la tabla 3 se muestran las medias, desviaciones típicas y comparaciones en los dos factores autoestima. Como puede observarse no hay diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los dos factores.

Tabla 3. Medias, desviaciones típicas y comparaciones en autoestima entre chicos expuestos o no a violencia

	Sin exposición a violencia		Con exposición a violencia		$F_{(1,128)}$
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Autovaloración negativa	25,77	11,15	27,66	11,56	0,90
Confianza en sí mismo/a	28,09	7,50	29,78	6,41	1,91

En el grupo de chicas, el MANOVA en que se consideró como factor el haber estado expuesta o no a violencia y las variables dependientes los dos

factores de autoestima, evidenció la existencia de diferencias estadísticamente significativas, $F(2, 125) = 4,26, p = .016$. Como puede observarse en la Tabla 4 los ANOVAs mostraron que las diferencias estadísticamente significativas se daban en ambos factores. Las chicas que habían estado expuestas a violencia se autovaloraban más negativamente y tenían menor confianza en sí mismas que las que no habían sido expuestas a violencia.

Tabla 4. Medias, desviaciones típicas y comparaciones en autoestima entre chicas expuestas o no a violencia

	Sin exposición a violencia		Con exposición a violencia		$F_{(1,126)}$
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Autovaloración negativa	25,94	14,97	33,40	14,82	8,02**
Confianza en sí mismo/a	28,77	7,80	25,41	7,20	6,40*

$p < .05^*$; $p < .01^{**}$

En el ANOVA en que se consideraron como factores el género y el haber estado expuesto/a o no a violencia, y como variable dependiente la satisfacción con la vida, se encontró que la interacción género X exposición a violencia no era estadísticamente significativa, $F(1, 256) = 0,68, p = .409$. Pero sí fueron estadísticamente significativos los efectos principales de la exposición a la violencia, $F(1, 256) = 5,53, p = .019$, y los del género, $F(1, 256) = 5,00, p = .026$. La media de las personas sin exposición a violencia era de 24,14 ($DT = 5,15$) y las que sí estuvieron expuestas fue de 22,45 ($DT = 6,41$). Por tanto las personas expuestas a violencia durante el año interior informan de menor satisfacción con la vida que aquellas que no lo han estado.

En la Tabla 5 se presentan los coeficientes de correlación de Pearson entre la exposición a violencia con la edad y el bienestar personal y social de chicas y chicos. Como puede observarse, en los chicos solo se da una correlación estadísticamente significativa, mientras que en las chicas ello se da en la mayoría de indicadores de bienestar personal y social. En ambos géneros la exposición a violencia durante el año anterior era independiente de la edad. Las chicas con exposición a dicha violencia informaron de menor apoyo social, instrumental y emocional, menor satisfacción con la vida y se autovaloraban de forma más negativa. Por el contrario, en los chicos únicamente se observó que los que informaron de mayor violencia tenían menos apoyo social emocional, asociación que era de escasa magnitud (-.14) en comparación con el grupo de chicas (-.32).

Tabla 5. Correlaciones entre exposición a la violencia durante el año anterior con la edad, y el bienestar personal y social de chicas y chicos

	Chicos	Chicas
Edad	.12	.04
Apoyo social emocional	-.19*	-.32***
Apoyo social instrumental	-.14	-.38***
Autovaloración negativa	.10	.22*
Confianza en sí mismo/a	.07	-.15
Satisfacción con la vida	-.08	-.27**

$p < .05^*$; $p < .01^{**}$; $p < .001^{***}$

Discusión y conclusiones

El presente estudio trata de avanzar en el conocimiento de la relevancia que tiene la violencia en el bienestar personal y social en la adolescencia, analizando si ello difiere en función del género. Concretamente, se ha analizado si la exposición a violencia familiar y de pareja durante el año anterior es un factor diferencial en el apoyo social percibido, la autoestima y la satisfacción con la vida, y si ello difiere en función del género.

Los resultados obtenidos han confirmado, aunque no totalmente, la primera hipótesis, que planteaba que los/as adolescentes con exposición a violencia durante el año anterior tendrían menor autoestima, apoyo social y satisfacción con la vida que quienes no habían estado expuestos/as a violencia. Aunque en ambos géneros se encontró que la exposición a violencia era un factor diferencial en la disminución del apoyo social y la satisfacción con la vida, solo en las chicas era relevante en su autoestima. Los resultados relativos al apoyo social coinciden con los de Wadsworth y Compas (2002) y Oscarsita y Uribe (2010) quienes encontraron que las personas expuestas a violencia presentaban un menor apoyo emocional e instrumental. También se encontró menor satisfacción con la vida en las personas expuestas a violencia lo cual concuerda con estudios realizados por autores como Benatuil (2004); Callaham, Tolman y Saunders (2003); Castellá et. al. (2012) y Ma y Huebner (2008). Aunque en otras investigaciones (Kim y Kahng, 2011; Kling, Hyde, Showers y Buswell, 1999; Realo, Koido, Ceulemans y Alik, 2002) se ha encontrado menor autoestima en adolescentes expuestos/as a violencia respecto a quienes no lo han estado, en el presente estudio se ha constatado que la exposición a violencia solo parece afectar negativamente a la autoestima de las chicas.

La segunda hipótesis, que planteaba que la exposición a violencia se asociará con menor bienestar personal y social en las chicas que en los chicos, también ha sido confirmada. Los resultados correlacionales evidenciaron que la asociación entre la exposición a violencia y percibir un menor apoyo social, una autoestima más baja y menor satisfacción con la vida es mayor en las chicas que en los chicos, lo cual solo concuerda con Kling, Hyde, Showers y Buswell (1999) puesto que en este estudio es dónde se han encontrado diferencias en función del género en la autoestima, mientras que en los factores de apoyo social (como en el estudio de Leitenber, Gibson y Novy , 2004, citado en Olaya, Tarragona, Ezpeleta, 2008), y satisfacción con la vida (véase, por ejemplo, Callaham, Tolman y Saunders, 2003; Coker et al., 2000, citado en García et al., 2014), se reflejaban las diferencias entre estar expuesto/a a violencia y no las diferencias entre chicas y chicos.

La exposición a la violencia durante la adolescencia, concretamente la exposición a violencia familiar y/o de pareja, puede afectar produciendo consecuencias negativas para el desarrollo del/la adolescente. Además es una etapa en donde el bienestar personal y social es vital para procurar dicho desarrollo. Se ha observado que las chicas que han sido expuestas a violencia durante el año anterior son las que informan de un bienestar personal y social más deteriorado. Esto puede ser debido al proceso de socialización donde, desde la infancia, los chicos y chicas son educados de diferente forma por la cultura esperando de cada género un comportamiento determinado. Los chicos aprenden valores relacionados con la independencia, fortaleza, competencia, etc., mientras que las chicas aprenden estereotipos y valores relacionados con empatía y preocupación por los demás (Bakan, 1996; citado en Díaz-Aguado, 2003). Debido a estos estereotipos culturales se observa que las adolescentes son más dependientes del feedback de los demás y más sensibles a las evaluaciones negativas (Golombock y Fivush, 1994; citado en Díaz-Aguado, 2003). Se considera que los resultados obtenidos pueden deberse a la percepción que tiene el género femenino de la violencia frente al masculino. Debido a dicha socialización temprana, los chicos perciben la violencia como un medio para conseguir un fin, mientras que para las chicas, instruidas en la afectividad y compasión, la violencia es percibida como negativa considerando la misma como una fuente para ocasionar daño o dominación, afectándoles por tanto, de forma más negativa que a los chicos en los distintos aspectos de su bienestar personal y social.

Actualmente hay pocos estudios que evalúen la asociación entre la exposición a violencia con los distintos aspectos del bienestar personal y social, por tanto, se debería considerar la necesidad de estudiar en mayor profundidad el efecto que causa en los/as adolescentes el estar expuestos/as a violencia, con la finalidad de generar medidas preventivas y terapéuticas, puesto que el período de la adolescencia es considerado una etapa de gran importancia ya que en ella se forma el autoconcepto y se produce el aprendizaje de conductas que ayudan al adolescente a enfrentarse a su vida como adulto en el futuro.

Este estudio presenta una serie de limitaciones, puesto que se trata de un estudio transversal por lo que no puede hablarse de una relación de causa-

efecto sino de covariación. También, se debe tener en cuenta que la muestra ha sido obtenida de forma voluntaria, por lo que los resultados no pueden generalizarse a toda la población. Además, todas las medidas han sido obtenidas mediante autoinforme, lo cual implica la existencia de los sesgos propios de estas medidas. Pese a ello, este estudio permite concluir que la exposición a violencia supone una amenaza para el bienestar personal y social en la adolescencia.

Referencias

- Aliño Santiago, M., López Esquirol, J. R. y Navarro Fernández, R. (2006). Adolescencia: Aspectos generales y atención a la salud. *Revista cubana de medicina general integral*, 22, 1-9.
- Alonso Varea, J. M. y Castellanos Delgado, J. L. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. *Intervención Psicosocial*, 15, 253-274.
- Atenciano Jiménez, B. (2009). Menores expuestos a violencia contra la pareja: notas para una práctica clínica basada en la evidencia. *Clínica y Salud*, 20, 261-272.
- Atienza, F., Pons, D., Balaguer, I. y García, M. (2000). Propiedades psicométricas de la escala de satisfacción con la vida en adolescentes. *Psicothema*, 12, 314-319.
- Barra, E. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y Salud*, 14, 237-243.
- Barragán Medero, F. (2005). Educación, adolescencia y violencia de género: les amours finissent un jour. *Archivos hispanoamericanos de sexología*, 11, 31-53.
- Benatuil, D. (2003). El bienestar psicológico en adolescentes desde una perspectiva cualitativa. *Psicodebate*, 3, 43-58.
- Carretero, M., Palacios, J. y Marchesi, A., (1985) *Psicología evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castellá Sarriera, J., Saforcada, E., Tonon, G., Rodríguez de La Vega, L., Mozobancyk, S. y Maria Bedin, L. (2012). Bienestar subjetivo de los adolescentes: un estudio comparativo entre Argentina y Brasil. *Psychosocial Intervention*, 21, 273-280.
- Cooley-Strickland, M., Quille, T. J., Griffin, R. S., Stuart, E. A., Bradshaw, C. P. y Furr-Holden, D. (2011). Efectos de la exposición de los adolescentes a la violencia en la comunidad: el Proyecto MORE. *Psychosocial Intervention*, 20, 131-148.
- Córdova, A., Rodríguez, S. y Díaz, D. (2010). Bienestar subjetivo en jóvenes mexicanos usuarios y no usuarios de drogas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12, 147-162.

- Corsi, J. (1994). *La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico*. Fundación Mujeres. Recuperado de: <http://tiva.es/articulos/www.corsi.com.ar.pdf>
- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología*, 12, 83-96.
- Cummins, R. A. y Nistico, H. (2002). Maintaining life satisfaction: The role of positive bias. *Journal of Happiness Studies*, 3, 37-69.
- D'Anello, S. (2006). Efectos de las normas y emociones en los juicios sobre satisfacción con la vida en una muestra Venezolana. *Revista Interamericana de Psicología*, 3, 371-376.
- De Miguel, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 231-248.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del psicólogo*, 84, 35-44.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American psychologist*, 55, 34-43.
- Diener, E. (2006). Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being. *Applied Research in Quality of Life*, 1, 151-157.
- Diener, E. y Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 653-663.
- Ehrensaft, M. K., Cohen, P., Brown, J., Smailes, E., Chen, H. y Johnson, J. G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. *Journal Of Consulting And Clinical Psychology*, 71, 741-753.
- Estévez López E. et al (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25, 119-128.
- Fernández, M. C., Herrero, S., Buitrago, F., Ciurana, R., Chocron, L., García, J., ... Tizón, J. (2003). *Violencia Doméstica*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Figuroa, M. I., Contini, N., Lacunza, A., Levín, M. y Estévez, A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán, Argentina. *Anales de Psicología*, 21, 66-72.
- Fuentes, M., Motrico, E. y Bersabé, R. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de Psicología*, 34, 385-400.
- García, F. E., Wlodarczyk, A. Reyes Reyes, A., San Cristóbal Morales, C. y Solar Osadey, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar

psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 12, 246-265.

- Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F. y Cruz, J. (2007). Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39, 311-325.
- González Galbán, H. y Fernández de Juan, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de Baja California. *Estudios fronterizos*, 11, 97-128.
- González, R., Montoya, I., Casullo, M. M. y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14, 363-369.
- Hernández, R. P. y Gras, R. M. L. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de psicología*, 21, 11-17.
- Kim, H. y Kahng, S. K. (2011). Examining the Relationship between Domestic Violence and Depression among Koreans: The Role of Self-esteem and Social Support as Mediators. *Asian Social Work and Policy Review*, 5, 181-197.
- Kling, K. C., Hyde, J. S., Showers, C. J. y Buswell, B. N. (1999). Gender differences in self-esteem: a meta-analysis. *Psychological bulletin*, 125, 470-500.
- Lepistö, S., Åstedt-Kurki, P., Joronen, K., Luukkaala, T. y Paavilainen, E. (2010). Adolescents' experiences of coping with domestic violence. *Journal Of Advanced Nursing*, 66, 1232-1245.
- Ma, C. Q. y Huebner, E. S. (2008). Attachment relationships and adolescents' life satisfaction Some relationships matter more to girls than boys. *Psychology in the Schools*, 45, 177-190.
- Magaña, M. (2003). La adolescencia hoy. *Anales de Pediatría*, 58, 95-96.
- Martinez Ferrer, B., Ávila Guerrero, M.E., Vera Jiménez, D., Bahena Rivera, A., y Gonzalo Musito, D. (2016). Satisfacción con la vida, victimización y percepción de inseguridad en Morelos, México. *Salud pública de México*, 58, 16-24.
- Matud, M. P., Bethencourt, J. M. e Ibáñez, I. (2014). Relevance of gender roles in life satisfaction in adult people. *Personality and Individual Differences*, 70, 206-2011.
- Matud, M. P., Ibáñez, I., Marrero, R. J. y Carballeira, M. (2003). Diferencias en autoestima en función del género. *Análisis y Modificación de Conducta*, 29, 51-78.

- Méndez, P. y Barra, E. (2008). Apoyo social percibido en adolescentes infractores de ley y no infractores. *Psykhé*, 17, 59-64.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención psicosocial*, 12, 179-192.
- Olaya, B., Tarragona, M. J., de la Osa Chaparro, N. y Ezpeleta, L. (2008). Protocolo de evaluación de niños y adolescentes víctimas de la violencia doméstica. *Papeles del psicólogo*, 29, 123-135.
- Omar, A., Paris, L., Aguiar, M., Almeida, S. y Del Pino, R. (2009). Validación del inventario de bienestar subjetivo con muestras de jóvenes y adolescentes argentinos, brasileros y mexicanos. *Suma Psicológica*, 16, 69-84.
- Orcasita Pineda, L. T., y Uribe Rodríguez, A. F. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 4, 69-82.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Recuperado de: <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Owens, T. J. (1994). Two dimensions of self-esteem: Reciprocal effects of positive self-worth and self-deprecation on adolescent problems. *American Sociological Review*, 53, 391-407.
- Realo, A., Koido, K., Ceulemans, E. y Allik, J. (2002). Three components of individualism. *European Journal of Personality*, 16, 163-184.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J. y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 47-56.
- San Martín, J. L. y Barra, E. (2013). Autoestima, apoyo social y satisfacción vital en adolescentes. *Terapia psicológica*, 31, 287-291.
- Sani, A. I. (2007). *Psicología Jurídica. Violencia y víctimas*. Valencia: Sociedad española de Psicología Jurídica y Forense.
- Schnaas, M. L., Ruiz, G. A. y Juárez, M. B. (2009). Asociación entre violencia y autoestima con respecto a las distintas etapas de vida en la mujer. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1, 111-122.
- Sepúlveda García de la Torre, A. (2006). La violencia de género como causa de maltrato infantil. *Cuadernos de Medicina Forense*, 12, 149-164.
- Sierra, R. A., Macana, N. L. y Cortés, C. (2006). Violencia intrafamiliar: impacto social de la violencia intrafamiliar. *Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses*, 1, 80-152.

- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479.
- Strauss, M. y Yodanis, C. (1997) Corporal punishment in adolescence and physical assaults on spouses in later life: What accounts for the link? *Journal of Marriage and the family*, 58, 825-841.
- Strelhow, M. R. W., de Oliveira Bueno, C. y Câmara, S. G. (2010). Percepção de saúde e satisfação com a vida em adolescentes: diferença entre os sexos. *Revista Psicologia e Saúde*, 2, 42-49.
- Tonón, G. (2007). La propuesta teórica de la calidad de vida como escenario facilitador de construcción de redes de investigación. *Hologramática*, 4, 15-21.
- Ullua Ch, F. (1996). Violencia familiar y su impacto sobre el niño. *Revista Chilena de Pediatría*, 67, 183-187.
- UNICEF (Ed.). (2002). *Adolescencia: una etapa fundamental* [versión electrónica]. Nueva York: UNICEF. Recuperado de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=9ZjGWivzrEUC&oi=fnd&pg=PA1&dq=estudio+de+la+etapa+de+adolescencia&ots=jlteKjmEGz&sig=tUc__59LPha7ICHpvP8DVemveuo#v=onepage&q=estudio%20de%20la%20etapa%20de%20adolescencia&f=true
- Van Dierendonck, D., Abarca, A. B., Díaz, D., Jiménez, B. M., Gallardo, I., Valle, C. y Carvajal, R. R. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18, 572-577.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Verdugo-Lucero, J. L., Ponce de León-Pagaza, B. G., Guardado-Llamas, R. E., Meda-Lara, R. M., Uribe-Alvarado, J. I. y Guzmán-Muñiz, J. (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11, 79-91.
- Wadsworth, M. E. y Compas, B. E. (2002). Coping with family conflict and economic strain: The adolescent perspective. *Journal of Research on Adolescence*, 12, 243-274.